

y abrirá nuevas perspectivas para la reflexión ética y política.

José Ángel García Cuadrado

**Ignacio VERDÚ BERGANZA**, *Tomás Bradwardine. El problema de la libertad*, EUNSA («Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista», 23), Pamplona 2001, 280 pp., 17 x 24, ISBN 84-313-1925-9

El pensamiento filosófico de Thomas Bradwardine (ca. 1295-1349), llamado también «Doctor Profundus», es una clave intelectual importante de la Edad Media como eslabón de enlace con el mundo filosófico moderno, tanto en el ámbito científico y lógico como en el teológico. Por un lado, en el campo científico influyó en la configuración de la ciencia moderna de los siglos XV y XVI contribuyendo a la lectura matemática de la naturaleza y al desarrollo posterior en la mecánica. A partir de entonces la visión del universo poco a poco se iría tornando muy otra a como era concebida por los antiguos. En el ámbito de la lógica, se puede destacar su teoría de la significación y el tratamiento de los *insolubilia*. En cuanto a la teología, la propuesta bradwardiana suscitó la polémica en el siglo XIV con las posturas ockhamianas y pelagianas respecto a la doctrina de la gracia y la libertad humana, así como su relación con la omnisciencia y presciencia divinas. Es precisamente en este contexto teológico, de los más complejos sin duda, donde se aborda el problema antropológico de la libertad humana, objeto de este libro.

La primera parte está dedicada al estudio histórico de la figura de Tomás Bradwardine, que resulta especialmente útil para introducirnos en este autor poco conocido en la investigación medievalista de nuestro país. Esta intro-

ducción consta de una exposición de las obras de Bradwardine, vida y contexto histórico-cultural, así como las líneas generales de su pensamiento. En la segunda parte se aborda directamente la antropología bradwardiana frente al pelagianismo y al necessitarismo greco-árabe, que lleva al estudio sistemático de las relaciones entre la voluntad divina y la libertad humana. La tercera parte («Influencia de Tomás Bradwardine») se centra en las principales líneas donde el pensamiento de este autor dejó su huella durante los siglos XIV al XVII, hasta llegar a Espinoza y Leibniz.

Este trabajo es la primera monografía en castellano sobre este autor olvidado para el medievalismo hispano. Supone, ciertamente, una buena introducción al mundo intelectual de su época, donde los problemas teológicos reclamaban de la Filosofía un esfuerzo especulativo que la hacía avanzar a veces por caminos difíciles pero fecundos.

Sergio Sánchez-Migallón

## HISTORIA

**Pierre Th. CAMELOT-Paul CHRISTOPHE-Francis FROST-Pierre MARAVAL-Joseph THOMAS**, *I Concili Ecumenici*, ed. ital. a cura di Antonio Zani, Queriniana, Brescia 2001, 480 pp., 17 x 24, ISBN 88-399-0106-X.

El volumen de la editorial italiana se presenta a modo de un manual de estudio de la historia y doctrina de los concilios ecuménicos celebrados por la Iglesia a lo largo de los veinte siglos de su vida. Los autores franceses gozan de merecido prestigio en su especialidad. El libro se publicó originalmente en 1988 en Francia. Con el paso del tiempo

po ha consolidado su valor y utilidad, como testifica esta traducción italiana.

La obra se divide en tres secciones, cuya redacción se distribuyen los autores. La primera sección presenta los concilios ecuménicos del primer milenio, desde Nicea hasta el Concilio IV de Constantinopla. Son concilios fundamentalmente orientales, convocados por iniciativa del emperador, y con una representación del Obispo de Roma por medio de legados, lo que garantiza el carácter de «ecuménico» —la autoridad del concilio dependerá en última instancia de la ratificación de Roma—, y dedicados a resolver problemas doctrinales o definir y proclamar la fe trinitaria de la Iglesia.

La segunda sección presenta los concilios del segundo milenio, desde el Conc. I de Letrán hasta el Concilio Vaticano I. Presentan rasgos distintivos de los del primer milenio debido a diversos factores como la ruptura entre Oriente y Occidente; la afirmación de la autoridad pontificia desde Gregorio VII, la aparición de las naciones y Estados modernos, la reforma luterana, el cambio cultural y político que supone la revolución francesa, el liberalismo y la ilustración, etc., cambios que determinarán tanto la celebración y procesos prácticos de los concilios como sus contenidos. La tercera sección se dedica íntegramente al Concilio Vaticano II, dada su relevancia para la marcha de la Iglesia y su misión en el mundo actual.

Como se decía al inicio, estamos ante un manual de estudio, que no pretende agotar los temas. Es característica la claridad y síntesis de sus enunciados, pensados para el estudio. No se pretende probar las afirmaciones, sino transmitir el patrimonio aceptado comúnmente entre los especialistas. El libro es más que una breve introducción, y me-

nos que un tratado de consulta. De aquí que remita al término de cada tema a la bibliografía correspondiente, actualizada por A. Zanì, profesor de Patrología de la «Facoltà di Teologia dell'Italia Settentrionale». Quizá la sección tercera, dedicada a la historia del Concilio Vaticano II, será la que más cuestiones pueda suscitar en el lector, dada la proximidad histórica del acontecimiento conciliar, y las distintas valoraciones que provocan algunos temas determinados.

José R. Villar

JUAN CRISÓSTOMO, *Homilias sobre el evangelio de san Juan 12 y 13*. Traducción del griego de Isabel Garzón Bosque y Santiago García-Jalón; notas de Alfredo del Zanna, Editorial Ciudad Nueva, Madrid 2001, 334 y 352 pp., 14 x 21, ISBN 84-9715-001-5 y 84-9715-008-2.

Por fin ven la luz los dos últimos tomos de la obra de traducción de Isabel Garzón Bosque y Santiago García-Jalón: se completa así la serie de tres volúmenes de la Editorial Ciudad Nueva que recogen las «Homilias sobre el evangelio de san Juan» del Crisóstomo. El primer tomo había salido en el 1991.

Son 88 homilias breves, posteriores a las homilias sobre Mateo, pronunciadas en una fecha próxima al año 391. Revisten un particular interés desde el punto de vista dogmático y presentan un carácter mucho más polémico respecto a los otros escritos exegéticos del Crisóstomo: el cuarto evangelio era muy amado por los arrianos, que lo citaban muy a menudo para apoyar la afirmación de la creaturalidad del Logos. Por esto los Padres apostólicos generalmente no utilizaban citas explícitas del evangelio de Juan, a pesar de la proximidad teológica con este escrito.